

Artículos seleccionados

Duelo migrante. Conceptualizaciones e intervenciones en trabajo social.

Laura Berenbaum^a, Julieta Messina^b y Agustina Berretta^c

Fecha de recepción: 6 de octubre de 2023
Fecha de aceptación: 23 de mayo de 2024
Correspondencia a: Laura Berenbaum
Correo electrónico: lauberenbaum@gmail.com

- a. Magister en Psicoanálisis Docente de la Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- b. Estudiante avanzada de la licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- c. Estudiante avanzada de la licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Resumen:

El artículo aborda diversos aspectos de los procesos migratorios, comenzando con la conceptualización de la migración como un proceso de movilidad y residencia multidimensional que involucra cambios en la subjetividad de las personas migrantes, en su vida cotidiana, en sus relaciones interpersonales, en sus comunidades de origen y destino. Se destaca la importancia de entender la migración desde el paradigma de la complejidad.

Se explora cómo la migración puede ser vista como una situación de crisis debido a las múltiples pérdidas que implica, incluyendo aspectos emocionales, culturales, sociales y económicos. Se enfatiza que el duelo migratorio es parte de este proceso, ya que las personas migrantes enfrentan múltiples pérdidas significativas que deben elaborar. El duelo migratorio se define como un proceso de elaboración de las pérdidas experimentadas durante la migración, y se mencionan sus características particulares.

Finalmente, se discute la importancia de abordar la salud mental de las/os migrantes y se proponen intervenciones desde el Trabajo Social, destacando la necesidad de crear espacios de expresión y apoyo, así como trabajar de manera interdisciplinaria para detectar y abordar las necesidades de los migrantes.

Palabras clave: Migración – Duelo Migrante – Intervenciones.

Summary

The article addresses various aspects of migratory processes, beginning with the conceptualization of migration as a multidimensional process of mobility and residence that involves changes in the subjectivity of migrants, in their daily lives, in their interpersonal relationships, and in their communities of origin and destination. The importance of understanding migration from the complexity paradigm is emphasized.

It explores how migration can be viewed as a crisis situation due to the multiple losses it entails, including emotional, cultural, social, and economic aspects. It underscores that migratory grief is a part of this process, as migrants face multiple significant losses that they must process. Migratory grief is defined as the process of coping with the losses endured during migration, and its particular characteristics are outlined.

Finally, the importance of addressing the mental health of migrants is discussed, and interventions from the field of Social Work are proposed, highlighting the need to create spaces for expression and support, as well as working in an interdisciplinary manner to identify and address the needs of migrants.

Key words: Migration - Migratory Grief - Intervention.

Introducción

Los movimientos migratorios que se vienen produciendo en las últimas décadas a nivel mundial y en la Argentina en particular, producen una mayor visibilización de las problemáticas propias de las personas migrantes. La migración es un proceso que involucra diversidad de cambios, riesgos y oportunidades para las personas, las comunidades y los Estados. En él intervienen e interactúan factores psíquicos-emocionales, sociales, culturales, económicos, jurídicos y políticos. Según datos elaborados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en el año 2021 más de dos millones de personas migrantes vivían en la República Argentina en situación regular.

En función de la situación planteada, este artículo comienza con una breve conceptualización del proceso migratorio. Luego, profundiza en los duelos característicos que atraviesan las personas migrantes, y sus efectos en la subjetividad y la salud. En este contexto, el quehacer profesional del Trabajo Social (independientemente de su inserción institucional) se ve atravesado por estas cuestiones. El objetivo es ampliar el conocimiento de estas problemáticas y reflexionar acerca de intervenciones en clave de entender que la persona migrante se encuentra atravesando un duelo que tiene implicancias distintas a otros.

Procesos migratorios: conceptualización

Quienes estudian las migraciones (González Calvo, Herrera, Passalacqua, Ramírez Varela, entre otros) van delineando su definición haciendo hincapié en diferentes aspectos. No se contradicen entre sí, por el contrario, se complementan y favorecen su conceptualización. A partir de las lecturas realizadas se define la migración como un proceso de movilidad y residencia que involucra diversidad de cambios, los cuales producen reordenamientos espaciales y temporales en las personas, en sus relaciones interpersonales, en su comunidad de origen y en la comunidad que radican. Los alcances de estos reordenamientos están ligados a las condiciones socio históricas y a los capitales económicos, culturales y simbólicos que las personas migrantes construyen, atravesados por relaciones sociales de clase, género, étnico-raciales y generacionales. Es entonces la migración un proceso multidimensional de riesgos y oportunidades tanto para las personas como para las comunidades

y los Estados, y en el que se presentan contrastes entre las dinámicas psíquicas, sociales, económicas, jurídicas y políticas (Ramírez Varela, 2022). Desde esta perspectiva, el estudio de las migraciones se caracteriza por su extrema diversidad en cuanto a formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales.

Ramírez Varela (2022) plantea que el proceso migratorio abarca desde el enfrentamiento de los factores que motivan la salida del lugar de origen hasta la inserción en el lugar de acogida, dividiéndose en distintas etapas. La primera etapa alude a las causas y motivaciones de la migración, las cuales se relacionan con factores internos (microeconómicos y sociofamiliares) y externos (políticas macroeconómicas y sociopolíticas del país de origen) de quienes migran. La segunda etapa comprende los procesos relacionados con las decisiones migratorias: modo en que las personas evalúan, planifican, elaboran estrategias, resuelven y enfrentan la migración junto a su entorno sociofamiliar. La tercera, se relaciona con la forma en que se realiza el desplazamiento y las condiciones de arribo al lugar de destino. Y la cuarta etapa consiste en la inserción en el lugar de acogida, teniendo en cuenta el modo en que las personas migrantes llegan y enfrentan la regularización de su estatus migratorio. Las características que presenta esta última etapa del proceso están íntimamente ligadas al proceso de inclusión económica y laboral, al acceso a la salud y educación, y a la presencia de redes migratorias que acojan psicosocial, económica y físicamente a la persona migrante.

Las causas de los desplazamientos son múltiples. En ellas se podrían ubicar factores económicos, sociales, familiares, culturales, políticos, climáticos, desprotección y desesperanza frente al futuro inmediato, mejorar las condiciones de vida, búsqueda de seguridad humana, entre otras. Su presencia y sus efectos no son lineales ni simples. Sean cuales fueren las razones de migrar, cada persona pone en juego sus posibilidades de invención de acuerdo con sus características subjetivas.

Se propone comprender cada proceso migratorio desde un pensamiento complejo a la manera que lo plantea Morín (1995). En concordancia con esta perspectiva, los aportes de De Lucas (2004) permiten pensar la migración como un fenómeno social complejo en términos de relaciones sociales. Migrar no engloba únicamente normas estatales o decisiones personales/familiares, sino que va más allá de estas dimensiones. Son hechos

de la realidad que no pueden abordarse de manera aislada, ni con separaciones absolutas ni reduccionismos simples. El riesgo de estas formas de abordaje reside en la creación de políticas públicas, normas y programas sociales que reproducen estas lógicas reduccionistas, dejando de lado variables económicas, subjetivas, políticas, etc. (Liguori, 2022) Por el contrario, cada proceso migratorio se presenta como un sistema único, con particularidades, organizado, marcado por propiedades y cualidades que no poseen sus partes cuando están separadas y que emergen en tanto sus elementos interactúan entre sí y con el todo. Estas características hacen que la comprensión e intervención en un proceso migratorio implica reconocer y trabajar con el desorden, las contradicciones y la incertidumbre.

Migración como situación de crisis

Toda migración involucra cambios de pautas culturales, hábitos sociales, formas de comportamiento y adaptación a la realidad. Esta diversidad de cambios hace que la migración se constituya como una situación de crisis debido a la pérdida de lo dejado atrás (familia, amistades, cultura, contexto social, paisaje). Situación que puede asociarse a desesperanza, desánimo, depresión, sufrimiento, nostalgia, tristeza, llanto, culpa, somatizaciones, distintos tipos de desórdenes psíquicos, etc. Todo este escenario podría complicarse aún más si la persona no cuenta con una red de contención afectiva y/o el acompañamiento de recursos o dispositivos del país de acogida. Como efecto de estos elementos enunciados previamente, quien migra se cuestiona y siente cuestionada su identidad. Se produce una ruptura de la continuidad de la existencia y se pone en riesgo la identidad.

La identidad es considerada una experiencia psicológica que la persona tiene de sí misma. A través de ella recibimos reconocimiento y nos reconocemos como singulares, únicas/os y diferentes. González Calvo (citando a Achotegui) la define como "el conjunto de autorrepresentaciones que permiten que el individuo se sienta, por una parte, como semejante y perteneciente a determinadas comunidades de personas y, por otra parte, diferente y no perteneciente a otras" (2005, p 88). La identidad es un sentimiento de ser que se desarrolla a lo largo del tiempo y durante toda la vida (Allidière, 1997). Se conforma en una combinación de lo espacial, lo temporal y lo grupal. Es siempre un proceso inacabado, una construcción constante. Allidière cita a Moffat y plantea que la identidad contiene una paradoja propia

de la vida, "la exigencia de cambiar y seguir siendo el mismo" (1997, p.159).

Estos modos de pensar la identidad son solidarios con una perspectiva interseccional que destaca la noción de pluralidad y proceso. Siguiendo esta mirada teórica, Órdenes y Figueiredo (2022) plantean que en contextos de migración las identidades pueden entenderse como "formaciones que combinan lo global y lo local en diferentes relaciones, configurando nuevas comunidades imaginarias" (2022, p.5). Ratifican la idea de que la identidad se conforma a través de procesos dinámicos y señalan la importancia de su vínculo con las demandas sociales y políticas orientadas al reconocimiento de las personas migrantes.

El proceso migratorio genera muchos cambios y nuevas situaciones que las personas tendrán que integrar, produce modificaciones en la propia identidad subjetiva y puede ser vivenciado como una crisis.

Toda crisis implica una pérdida y toda pérdida implica un duelo. Entonces, ¿Cómo afecta este proceso migratorio la subjetividad de las personas? ¿Qué singularidades presenta el duelo migratorio?

Migración y duelo

Las personas migrantes, como se dijo anteriormente, enfrentan diversas pérdidas (psicológicas, sociales, culturales, económicas, etc.) que desencadenan procesos de duelo.

Freud define al duelo como "la reacción a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, el ideal, etc." (Freud, 1986 [1917], p. 241).

"Consiste en un trabajo elaborativo que realiza el psiquismo y en tanto trabajo, implica tiempo y energía psíquica ... El yo desata su ligazón con el objeto perdido, desatadura que se produce lentamente, paso a paso. La investidura libidinal se retira para encontrar nuevos objetos de libidinización" (Berenbaum, 2021, p.51).

Es decir, que este proceso reside en recuperar la energía libidinal colocada en el objeto perdido para investir otros. El duelo posee un componente narcisista ya que, con cada pérdida significativa, se pierde una parte de uno mismo. Sin embargo, la elaboración adecuada del objeto perdido supone un proceso de enriquecimiento para el sujeto.

Se destacan como rasgos del duelo la presencia de un profundo abatimiento, falta de interés por el mundo exterior, menor capacidad para amar, inhibición de la actividad. Estas reacciones y otras como pueden ser pena, tristeza, dolor, abulia, períodos de insomnio o hipersomnia, alteraciones en la alimentación, pueden presentarse durante un proceso de duelo (sea por la muerte de un ser querido o cualquier otra pérdida significativa para el sujeto).

El modo en que se manifiesta y se elabora una pérdida es singular. Depende de las características psicológicas de la persona (capacidad de elaboración, posibilidades para manifestar sentimientos y afectos, implementación de defensas), las particularidades del contexto al que pertenece (capacidad de contención, características sociales y culturales) y la significación singular que tiene aquello perdido (a quién se pierde, y lo que se pierde en él). Si el duelo se elabora adecuadamente, la persona se enriquece incorporando habilidades, recursos y vivencias que le ayudarán a adaptarse a su nueva realidad y a afrontar futuros duelos. Cuando se dificulta la aceptación de aquello perdido, puede producirse un duelo patológico (Chapot y Mingorance, 2009).

El duelo migratorio presenta particularidades en tanto consiste en un trabajo de elaboración, organización e integración de las características del país de acogida sin olvidar las del país de origen. Como todo proceso de duelo se transita con dolor y sufrimiento. Es un proceso psíquico individual y singular determinado por múltiples factores (como ser recursos personales, redes migratorias, nivel de integración social, condiciones de vida actuales, condiciones dejadas atrás) y por su particular entrecruzamiento con las dimensiones familiares y sociales. Cuando se elabora adecuadamente, la identidad se enriquece y complejiza. Pero cuando el proceso de elaboración del duelo es invisibilizado, ignorado, demorado, aparecen dificultades que llevarían a un proceso de duelo complicado.

En el modo de elaboración de este duelo es importante tener en cuenta la manera en que se transita el proceso de integración migrante. Este es colectivo y bidireccional en tanto consiste en el ajuste mutuo entre las personas migrantes (con derechos y responsabilidades en el país de acogida) y la sociedad receptora (que favorece oportunidades y/o barreras de participación en distintos ámbitos) (OIM, 2006). Por ejemplo, situaciones legales y laborales estables resultan de este proceso de integración y benefician la elaboración del duelo migrante. Sin embargo, no son decisivas en su resolución.

Seguendo a González Calvo (2005), el duelo migratorio se caracteriza por:

- a) Ser parcial, ya que puede haber un reencuentro con el “objeto” de la pérdida (viajes al país de origen, visitas de familiares). Esto hace que el duelo sea recurrente y se reactive generando complejidades en su elaboración.
- b) Ser múltiple, en tanto se producen muchas pérdidas significativas al mismo tiempo. Entre ellas se encuentran: la familia y las amistades (aunque tienda a reagruparse nunca se logra reemplazar lo perdido), la lengua que dificulta la expresión y comunicación, la cultura como forma de vivir, la tierra (paisajes, olores), el grupo étnico como principal grupo de pertenencia, la salud y la integridad física, el proyecto migratorio cuando no se alcanzan los objetivos iniciales y finalmente la imposibilidad de regresar al país de origen.
- c) Una vivencia de ambivalencia continua entre el origen y el destino que se expresa en emociones contradictorias: alegría-tristeza, logro-desesperanza, adhesión-resistencia hacia el país de acogida, añoranza e idealización-furia con el país de origen.
- d) Es transgeneracional, por lo cual las/os hijas/os de personas migrantes pueden no sentirse completamente del país de acogida ni del país de origen. Esto se debe a que su crianza incluye pautas de su actual entorno y, a su vez, costumbres traídas y transmitidas por sus madres y padres.
- e) El retorno al país de origen a modo de visita temporal puede ser considerado como un segundo duelo, también como una “nueva migración” ya que, por lo general, cuando se vuelve a un país luego de una cantidad de años el mismo ha cambiado en muchos sentidos.
- f) Afectar a diversas personas: quienes permanecen en su país, quienes migran y quienes las/os reciben.
- g) Afectar la identidad, debido a la gran cantidad de cambios y a la necesidad de integrar nuevas situaciones, teniendo en cuenta que la identidad se construye combinando el plano espacial, temporal y grupal.

Otro punto para considerar son los indicadores del duelo migratorio. Conocerlos, permitirá comprender la situación psicoemocional y social en la que se encuentra la persona migrante e implementar acciones que favo-

rezcan su elaboración. Se señalan algunos indicadores que pueden presentarse en las personas que atraviesan un proceso de duelo migratorio: desorientación tiempo-espacial prolongada, incomunicación con la población autóctona y aislamiento, aferrarse a la cultura de origen de manera rígida, dificultad para encontrar vivienda o vivir en condiciones insalubres o de hacinamiento, condiciones de vida insanas, dificultad para establecer un ritmo de vida normalizado, soledad, sentimiento de fracaso, sentimiento de miedo, sentimiento de tener que luchar para sobrevivir por estar sometido a condiciones de explotación o humillación (González Calvo, 2005).

Migración, salud e intervención

Generalmente el duelo migratorio no se verbaliza ni exterioriza; se mantiene íntimo y reservado. Las características de la sociedad y cultura actual no favorecen la expresión emocional de miedos, de pérdidas, de aquello que nos muestra vulnerables. Por lo tanto, se propone favorecer su expresión para su elaboración.

Cuando la persona migrante queda asediada por lo traumático de la migración, se desarma la trama representacional que la sostiene tanto en el mundo como en su propia subjetividad. Se requiere que la persona reconozca las marcas que las pérdidas producidas por el proceso migratorio dejaron en ella, y restablezca el lazo con la memoria de aquello perdido y con el tejido social. Para ello es necesario ofertar espacios de expresión y escucha, y además tener en cuenta los recursos subjetivos simbólicos e imaginarios para rearmar su trama representacional.

Con el objetivo de que las personas manifiesten sus vivencias, pensamientos y emociones en relación con su proceso migratorio, es necesario que se den a conocer estas problemáticas. En la comunidad en general, para visibilizar la temática; y en el personal de la salud en particular, para favorecer su detección temprana, mitigar los efectos adversos del duelo, prevenir duelos patológicos y generar un mayor bienestar de las personas migrantes.

Se destaca la importancia de actuar en forma conjunta con profesionales de diferentes áreas, realizando un trabajo interdisciplinario, e implementando diversos dispositivos con el fin de conocer y detectar situaciones que implican riesgos para la salud.

Dentro de los dispositivos que podrían ponerse en práctica, se proponen: espacios de encuentro, intercambio

y contención, talleres y capacitaciones. En estos campos de acción se dará relevancia a la palabra con el fin de favorecer la emergencia de distintos tipos de problemáticas, situaciones y conflictos (emocionales, sociales, económicas, etc.), que serán el punto de partida para brindar información, difundir derechos, acompañar procesos de derivación y trámites, fomentar la articulación con otros organismos; todo ello en función de los planteos que surjan en las dinámicas de los encuentros.

Entendemos que esta propuesta sobre promoción social, educación y salud exige de intervenciones sostenidas en el tiempo, que construyen bases sólidas y operan sobre las formas de socialización. No obstante, en la práctica, este escenario difiere, ya que las intervenciones públicas presentan una presencia fluctuante. Sin estabilidad, resulta inviable forjar vínculos y confianza, y sin confianza se torna arduo influir en procesos significativos en la vida de las personas, especialmente aquellas que atraviesan situaciones críticas.

Arias (2021) plantea que, en contextos de extrema vulnerabilidad, las instituciones tienden a experimentar una mayor rotación de personal y en determinadas áreas se observan condiciones laborales y salariales más precarias. Esta constante conexión entre la inestabilidad de las condiciones individuales y la inestabilidad en las referencias institucionales emerge como un factor central que debe ser revertido para concebir una estrategia pública efectiva para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más desfavorecidas. Además, esta propuesta requiere de instituciones de grados de densidad institucional que posibiliten desarrollar estas tareas plenamente. Esto constituye un desafío, especialmente a la luz de la crisis que afecta de manera particular a las instituciones sociales de carácter público (Arias, 2021). Las nociones de declive (Dubet, 2006), de instituciones estalladas (Fernández, 1999) y de desinstitucionalización (Kessler y Merklen, 2013) ilustran estos aspectos.

Por lo tanto, la práctica del Trabajo Social no es una tarea aislada, sino que siempre es pensada dentro de un encuadre institucional, evitando que éste se constituya como un obstáculo y límite su accionar. De esta manera se apunta a atribuir visibilidad de las problemáticas vivenciadas por las personas en procesos migratorios, favorecer su participación en los diferentes programas y espacios propuestos e incentivar proyectos que contengan intereses colectivos y que caminen en línea de la democratización.

Bibliografía

- Allidière, N. (1997). Crisis. En *Fundamentos de Psicología* de Allidière, N.; Ferrari, R.; Sola, L.; Berenbaum, L.; Bonelli, A. Edit. by Allidière N. y otros; Bs. As.; 2° ed.
- Arango, J. (2003) *La explicación teórica de las migraciones: luces y sombras*. Red Internacional de Migración y Desarrollo, N° 1, 2003, p. 1-30, México.
- Arias, A. (2021). *Una apuesta a la densidad institucional. Propuesta de un concepto para pensar la relación de instituciones sociales públicas y políticas sociales*. En Revista Debate Público Año 11 - Nro. 21.
- Berenbaum, L. (2021) *Trabajo de duelo. Subjetividad en juego*. En XIII Congreso Anual. XXXIII Symposium: Cartografías del sufrimiento psíquico: avatares de época. Compilación N. Lloves; editado por M. Favelukes; 1° ed.; CABA: AEAPG.
- Chapot, S. – Mingorance, D. (2009). Duelo normal y duelo patológico. Su abordaje clínico en el envejecimiento. En *Temas de Psicogerontología: Investigación, clínica y recursos terapéuticos*. Chapot, Guido, López, Mingorance, Szulik, compiladores. Editorial Akadia.
- De Lucas, J. (2004). *Globalización, migraciones y derechos humanos: la inmigración como respuesta política*. En Cuadernos electrónicas de filosofía del derecho. N°10. Valencia.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Gedisa.
- Fernández, A. M. (1999). *Instituciones estalladas*. Eudeba.
- Freud, S. (1986) Duelo y melancolía. Freud, S. (1986) Sobre la psicología del colegial. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 243 - 250). Amorrortu (Trabajo original publicado 1914).
- González Calvo, V. (2005) *El duelo migratorio*. En Trabajo Social No. 7. Páginas 77-97. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Herrera, G. (2021). *Migraciones en pandemia: nuevas y viejas formas de desigualdad*. En Revista Nueva Sociedad No 293, mayo-junio de 2021.
- Kessler, G., & Merklen, D. (2013). *Una introducción cruzando el Atlántico*. En Castel, R., Kessler, G., Merklen, D., & Murard, N. Individuación, precariedad, inseguridad: ¿Desinstitucionalización del presente? Paidós.
- Liguori, G. (2022). *La migración como derecho humano: aportes para la intervención profesional*. En Problemáticas sociales en escenarios reconfigurados: políticas sociales, intervención profesional y Trabajo Social. CABA.
- Mercado Órdenes, M., & Figueiredo, A. (2022). *Construcciones identitarias de inmigrantes haitianos en Santiago de Chile desde una perspectiva interseccional*. Revista Migraciones Internacionales, 13.
- Morín, E. (1995). *Epistemología de la complejidad*. En Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Fried Schnitman, D. Paidós.
- OIM. (2014) Las mujeres migrantes y la violencia de género.
- Passalacqua, A; Castro, F; Menestrina, N; Alvarado, M., Piccone, A.; Boustoure, A; Gherardi, C. (2013). *La migración y sus consecuencias en diferentes franjas etarias*. En Anuario de Investigaciones, vol. XX, 2013, pp. 387-393. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Ramírez Varela, F. (2022) *Incidencia del COVID19 y la vulnerabilidad social de los migrantes en Chile*. En Revista Migraciones Internacionales, vol. 13.

